

# MEMORIA

DIRECTOR: ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO

OCTUBRE DE 1996 No. 92 \$15.00

CHIPRE  
MURO AMARGO  
ALEXANDROS N. VIKIS

## TERRORISMO DE ESTADO FRUSTRACIÓN ACUMULADA

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO  
ARMANDO BARTRA  
SERGIO DE LA PEÑA  
HÉCTOR DÍAZ-POLANCO

## LAS ELECCIONES EN NICARAGUA

DANIEL MARTÍNEZ CUNILL

## LA IZQUIERDA ITALIANA EN EL PODER

CLAUDIO ALBERTANI

DORA KANOSSI  
KATERINA MAVROU  
HUGO GUERRERO FUENTES  
VASILIS KONSTANTINIDIS  
GERARDO DE LA FUENTE  
JOSÉ ÁNGEL LEYVA

RICARDO MELGAR BAO ALFONSO IBÁÑEZ ANTONIO SOLARO NAYAR LÓPEZ MIGUEL BONILLA L.



# MEMORIA

ce mos

Número 92  
Octubre de 1996

Director General  
Arnoldo Martínez Verdugo

Presidente del Consejo de Redacción  
Sergio de la Peña

Director Editorial  
José Ángel Leyva

Consejo de Redacción  
Javier Aguilar García  
Jorge Alonso  
Fabio Barbosa  
Barry Carr

Elvira Concheiro Bórquez  
Arnaldo Córdoba  
Gerardo de la Fuente  
Héctor Díaz-Polanco  
Evodio Escalante  
Arturo Huerta

Gilberto López y Rivas  
Luciano López Zamudio  
Ricardo Melgar Bao  
Gerardo Peláez Ramos  
Enrique Semo

Jaime Tamayo Rodríguez  
Raquel Tibol  
Gerardo Unzueta  
Gabriel Vargas Lozano  
Mario J. Zepeda

Jefe de Redacción  
Alejandro Miguel

Administración y ventas  
J. Encarnación Baldovinos

Diseño, formación y captura  
Antonio Carmona Azuceno  
Fanny Trias Decena

Memoria es una publicación mensual del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C. Suscripciones y correspondencia: Pallares y Portillo No. 99, Col. Parque San Andrés, Delegación Coyoacán, CP 04040, México, D. F. ☎ 549 61 17 y 544 98 28. Fax: 549-02-53. Certificado de Licitud de Título No. 6330, Certificado de Licitud de Contenido No. 5008 (otorgados el 13 de mayo de 1992). Reserva de Título No. 1176-92. ISSN-0186-1395.

Precio del ejemplar: \$ 15.00

Números fuera de circulación: \$ 20.00

Suscripción, 12 números:  
México, \$ 150.00

Norte y Centroamérica, 90 dólares USA

Europa, 100 dólares USA

África y Oceanía, 135 dólares USA

Impreso por Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicalli 39, Col. Condesa, CP 06100, México, D. F. ☎ 553 01 66 y 286 92 18. Fax: 286 61 08.

Distribución: Distribuidora de Libros y Revistas, S. A., Av. Morelos 76-A, Col. Juárez, CP 06800, México, D. F., ☎ 566 27 46.

Locales cerrados e interior del país: Publicaciones CITEM, S. A. de C. V., Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, CP 0450, México, D. F. ☎ 549 73 29.

## IMÁGENES

### LA HERENCIA CULTURAL DE CHIPRE

KATERINA MAVROU/HUGO GUERRERO FUENTES ..... 3

## LA NACIÓN

### ACCIÓN FRENTE AL TERRORISMO DE ESTADO

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO ..... 7

### ENTREVISTA CON ARMANDO BARTRA

JOSÉ ÁNGEL LEYVA ..... 9

### GUERRERO BRONCO

HÉCTOR DÍAZ-POLANCO ..... 10

### DEL EZLN AL EPR. TRES NOTAS

SERGIO DE LA PEÑA ..... 16

## REFLEXIONES

### DESAFÍOS DE LA REFORMA INTELECTUAL Y MORAL

ALFONSO IBÁÑEZ ..... 19

## SUJETOS EMERGENTES

### PERSPECTIVAS ELECTORALES EN NICARAGUA

DANIEL MARTÍNEZ CUNILL ..... 26

### AMÉRICA LATINA: LA IZQUIERDA DEL PRESENTE

NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS ..... 30

## DOSSIER: CHIPRE, EL MURO AMARGO

### ENTREVISTA CON ALEXANDROS VIKIS

GERARDO DE LA FUENTE LORA ..... 33

### UNA IDENTIDAD Y DOS NACIONALISMOS

DORA KANOUSI ..... 37

### LA EXPLOSIÓN QUE NOS DESPIERTA...

VASILIS KONSTANTINIDIS ..... 40

## TERCER MILENIO

### LOS RETOS DE LA IZQUIERDA ITALIANA EN EL PODER

CLAUDIO ALBERTANI ..... 46

### LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN ITALIA

ANTONIO SOLARO ..... 49

## HACER MEMORIA

### MEMORIA ROJA DE LOS AÑOS VEINTE

RICARDO MELGAR BAO ..... 52

AS DE CUENTO ..... 61

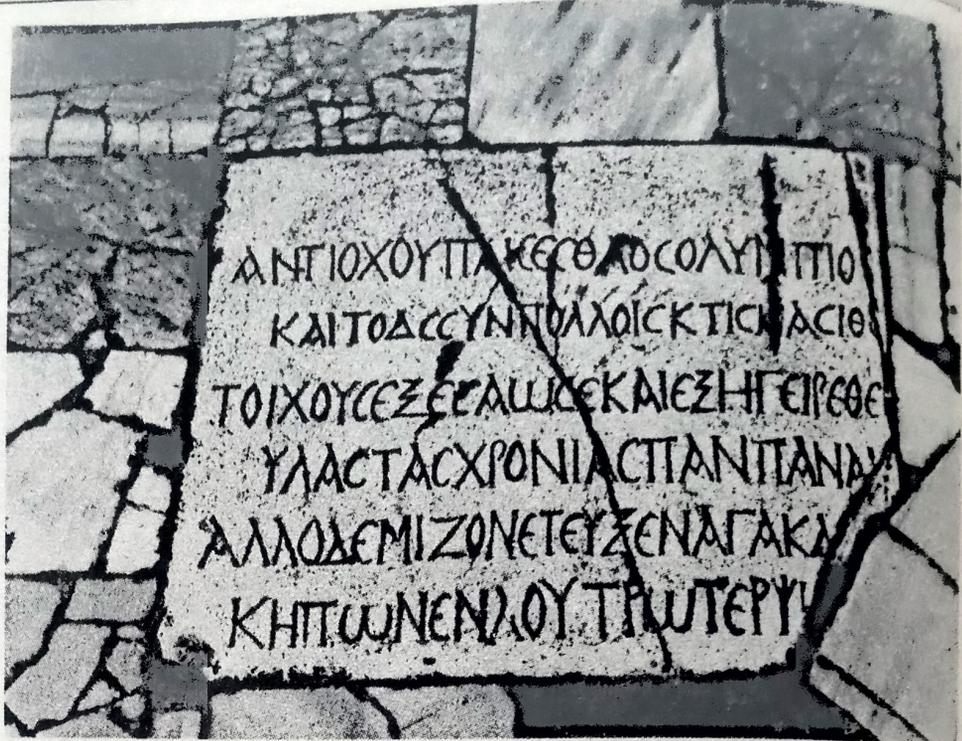
LIBROS ..... 62

EN LA PORTADA: ESCENA DE UNA TRAGEDIA CLÁSICA, CON LOS ACTORES DESPINA BEMPEDELI Y KOSTAS KAFKARIDIS, DE LA COMPAÑÍA DE TEATRO CHIPRIOTA.

Las ideas y puntos de vista vertidos en cada artículo son responsabilidad de sus autores.

# América Latina: la izquierda del presente

NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS\*



Inscripción en griego de los tiempos helenísticos de Salamina.

**P**ara entender a la izquierda de fin de siglo en América Latina, no basta con partir de definiciones ideológicas que en un momento dado puedan derivar en algún tipo de dogmatismo.

Es necesario acercarse a la percepción de que el ser humano, en su esencia social, es el centro del mundo.

Sin duda, afirmar que el ser humano es el eje de la lucha progresista significa considerar que lo fundamental radica en su bienestar y su dignidad en la vida cotidiana: salud, alimentación, educación y vivienda, pero también derechos políticos, libertad, espacios de participación, democracia y justicia.

A través de la historia, la política ha sido el pilar fundamental de los grandes conflictos de la humanidad. La lucha por el poder ha generado las más crueles guerras y el mayor ejercicio de violencia. Por ello,

la aspiración de muchos por alcanzar una sociedad equitativa, en su esencia más transparente, significa fundamentalmente la preservación de la vida y el desarrollo de la existencia humana con un mínimo de dignidad hacia el futuro.

Tal percepción se encuentra reflejada en algunas de las ideas vertidas en el reciente encuentro del Foro de Sao Paulo, espacio en el que coinciden los partidos de la izquierda latinoamericana:

“Las personas, su dignidad, su libertad y derechos, su bienestar y la defensa de la vida son el centro y objeto de esa concepción. Lo antes dicho significa: superar la pobreza, la extrema desigualdad y la marginación de la mujer, asegurar la sustentabilidad ecológica, elevar los niveles de la cobertura y calidad de la educación, la salud y la seguridad ciudadana, mejorar sustancialmente en general la calidad de vida de la población; hacer competitiva y equitativa la economía; avanzar hacia la transparencia y credibilidad de la administración pública, de la justicia y del sistema electoral; adelantar resueltamente en la implantación de la democracia participativa en todos los

escalones del Estado y en todos los órdenes de la vida nacional”<sup>1</sup>.

Es un hecho que el desarrollo del pensamiento de izquierda en nuestra región ha tenido avances importantes en los últimos años. La propia elaboración de ideas como las anteriores no era común hace apenas dos decenios. El proceso ha sido lento y difícil. Por ello, destacan los avances alcanzados en el terreno electoral, en la ocupación de espacios institucionales. Tal vez hace treinta años hubiera sido difícil imaginarse que en algunos países como Brasil, Argentina, Venezuela y Paraguay, la izquierda fuera la segunda fuerza electoral, incluso gobernando ciudades y regiones importantes, así como en otras naciones en las que ocupa un espacio central en la lucha por la transformación democrática, como en el caso mexicano.

La mayor parte de esta izquierda ha logrado superar ciertas formaciones verticales tanto en acción como en pensamiento sin abandonar la esencia de sus tesis programáticas, pues las corrientes más importantes siguen manteniendo el ideal de

\* Periodista, colaborador del diario *Reforma*, asesor parlamentario en la Asamblea de Representantes del D.F.

1. VI Encuentro del Foro de Sao Paulo: Documento central. El Salvador, julio de 1996.

justicia y libertad para los pueblos. Al respecto, el dirigente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva afirma: "Somos una nueva izquierda no porque rompimos con el pasado, sino porque aprendimos de él... La izquierda no puede tener vergüenza de defender una nueva sociedad... La izquierda no puede tener vergüenza de decir que es socialista".<sup>2</sup>

En el camino han quedado la visión sectorial de la política, los esquemas que no tenían espacio en las realidades nacionales, e incluso la idea de detener procesos políticos esperando que todos los elementos preestablecidos estuvieran presentes para actuar.

No obstante, la gran omisión de la izquierda es la elaboración profunda y seria de un sistema diferente tanto al capitalismo neoliberal como al socialismo practicado por las burocracias del polo soviético. En efecto, no se tiene aún concebido un tipo de Estado que pueda ser presentado como la vía más idónea para construir una nueva realidad en el terreno económico, político, social y cultural.

De alguna forma, la izquierda se ha dedicado en los últimos años a dar la batalla electoral para "humanizar" el sistema capitalista, sobre todo a través de reformas a lo existente, ocupando los espacios que el poder establecido "ofrece" sin modificar su esencia. Hasta ahora, la ausencia de una alternativa de Estado y de sociedad ha provocado que en ocasiones se "mezcle" en una propuesta determinada al Estado neoliberal con los residuos del Estado populista.

A pesar de los avances, del crecimiento electoral, de la elaboración de alternativas viables y de los procesos unitarios en la mayoría de los países, con excepciones como la del caso sandinista en Nicaragua, aún persisten errores y deficiencias que dificultan un mayor fortalecimiento político e incluso la propia llegada de la izquierda al gobierno en América Latina.

En este sentido, uno de los aspectos más importantes es su relación con el poder y la búsqueda de una nueva ética política, sobre todo por la grave crisis de credibilidad que viven los partidos políticos en la que no pocas fuerzas de izquierda se han visto envueltas.

Además, es necesario introducir el debate que ha surgido de los planteamientos del EZLN en torno al poder. Desde su levantamiento armado en enero de 1994, en todo momento ha afirmado que su objetivo final no es la conquista del poder, sino la construcción de espacios amparados en la participación popular.

Sin embargo, a partir de su autodefinición como un grupo del antipoder mexicano en el sentido de no buscar formar parte de un conglomerado de corrupción y autoritarismo, resulta innegable que en el momento de exigir un cambio en el orden de las cosas, por más democrático y revolucionario que sea, se ejerce un poder de presión, un poder político, un poder moral.

Buena parte de la discusión sobre qué se entiende por poder en estos tiempos de reelaboración de nuevos paradigmas, gira en torno a cómo pensar los espacios del poder, los grupos de poder e incluso una cultura de poder acorde a la visión de un mundo nuevo, de una nueva ética política, es decir, un poder democrático que responda a los intereses del pueblo y de los referentes ideológicos que han guiado al pensamiento progresista, socialista y re-

volucionario durante el transcurso de la historia.

Aunque la izquierda partidaria ha reiterado su convicción de tomar el poder a través de las elecciones para impulsar transformaciones de fondo, sí resulta importante reflexionar sobre los cambios logrados en la percepción de este espacio y retomar las concepciones de los zapatistas, pues efectivamente el poder en nuestros días se encuentra alejado totalmente de la nueva sociedad que se busca construir. No es posible que se repitan vicios de los sistemas existentes, sobre todo si la izquierda afirma que su compromiso es con los ideales de justicia y democracia de los pueblos.

Dentro de las clases dominantes, el poder se ha pensado y practicado como el ejercicio unilateral de un espacio colectivo en el que las grandes decisiones han tenido más que ver con la protección de los intereses particulares y la reproducción de una lógica en la que el status quo se presenta como el centro de la nación, olvidando que el motor de ella es precisamente la sociedad que le da vida y sentido de ser. Bien destacan los zapatistas mexicanos la esencia de los sectores que vislumbran el poder como el pilar del universo:

"En el mundo de ellos, los que en el poder viven y por el poder matan, no cabe el ser humano, no hay espacio para la esperanza, no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos. El mundo del dinero, el mundo de ellos, gobierna desde las bolsas de valores... Hay quien se conforma con ser un número más en la gigantesca bolsa del poder... Con cinismo camina la escala horizontal del esclavo que es también amo de otros esclavos. A cambio de malvivir y de las migajas que el poder le otorgue, hay quien se vende, se conforma, se rinde".<sup>3</sup>

**P**arte de la discusión sobre qué se entiende por poder en estos tiempos de reelaboración de nuevos paradigmas, gira en torno a cómo pensar los espacios del poder, los grupos de poder e incluso una cultura de poder acorde a la visión de un mundo nuevo, de una nueva ética política

2. Palabras de Luiz Inacio Lula da Silva en la inauguración del VI Encuentro del Foro de Sao Paulo. El Salvador, julio de 1996.

3. Palabras del EZLN en el acto de clausura del Primer Encuentro Intercontinental para la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Chiapas, agosto de 1996.

Sin duda, los traspatios del poder a veces ocultan la legitimidad aparente de un espacio, lo cual termina dañando el sentido de la política. Por ello, no hay razones para que la izquierda, en un ejercicio ético y transparente del poder, oculte movimientos, pactos y negociaciones frente a la sociedad. La construcción de una nueva cultura política y una nueva manera de ejercer el poder es difícil y debe vencer grandes obstáculos, romper intereses enquistados en las estructuras políticas y económicas de las naciones.

Pero no sólo se trata de repensar al poder desde una perspectiva democrática y humanista, sino que es necesario valorar fundamentalmente las responsabilidades sociales que representa, el sentido político de su existencia y el lugar que debe ocupar en la historia futura.

Dentro de una concepción de izquierda, la universalidad del poder no implica la destrucción de lo nacional-popular, como sí lo conciben las posturas conservadoras de la derecha, sino el fin de su expresión autoritaria y antidemocrática, sus rasgos enquistados en la corrupción y la explotación capitalista.

Por ello, los días actuales demandan de la izquierda precisamente el dominio de la razón y la rectitud frente a las grandes decisiones y coyunturas políticas, pero sobre todo la actuación de cara a la sociedad, consultándola, canalizando sus propuestas, sus demandas, sus inquietudes, sin más interpretaciones que lo real y lo tangible. Sin duda, mandar obedeciendo y el principio de la revocación de los cargos constituyen parte esencial de esta nueva relación tan necesaria de ser asumida sin titubeos.

Así, esta nueva izquierda tiene la responsabilidad de iniciar un cambio desde el propio ejercicio del poder político, es decir, en el sentido de la renovación de las prácticas como el ejemplo más certero de ser la alternativa no sólo para transformar

el orden de las cosas, sino para representar la seguridad de que ese cambio estará acompañado de honestidad y limpieza en las funciones asumidas.

En ese contexto, es importante destacar esfuerzos como los del Foro de Sao Paulo y el Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, por cierto entendidos como los espacios de la izquierda partidaria y la social, respectivamente, pues desde hace mucho tiempo que no se elaboraban propuestas colectivas, que no se intercambiaban ideas y presentaban tácticas comunes, con lo cual se ha integrado una plataforma general, adaptada en lo particular, para enfrentar los retos centrales del actual contexto político y económico de América Latina.

Es probable que de estos encuentros se

vados que vuelven optimista el futuro, aunque todavía existen sectores que no han querido transitar por este sendero de cambio.

Aquí resulta necesario comentar sobre el surgimiento del llamado Ejército Popular Revolucionario en México. Si partimos de la idea de que su origen tiene realmente legitimidad política y social, entonces estaríamos hablando de este tipo de sectores de la izquierda que aún conservan una posición vanguardista y que no han entendido que en el contexto actual la acción armada sólo inhibe la participación democrática de capas importantes de la población.

Sin colocarse en un papel de juez calificador, habría que señalar que la propia historia de las guerrillas latinoamericanas ha demostrado un nivel de madurez en el que la violencia como fin en sí mismo ha sido abandonado. Más bien se ha utilizado este recurso como parte de una estrategia política de fondo.

Sin embargo, el aspecto que queda claro es que la descomposición del sistema político mexicano ha llegado a un nivel extremo en el que urge una transformación democrática y una reorientación de la política económica neoliberal, si es que realmente se quiere evitar que el llamado México bronco siga irrumpiendo en nuestra realidad bajo manifestaciones cada vez más violentas.

Ante este panorama, el desafío de la izquierda latinoamericana radica en la consolidación del

proceso renovador, en una construcción más profunda de alternativas viables, en la capacidad unitaria, en el ejercicio transparente del poder entendiéndolo como una herramienta para lograr transformaciones sociales de profunda magnitud, y en su capacidad para alcanzar una representación y un consenso popular en el acontecer nacional.



Mosaico en las ruinas de Soli.

proyecte en los próximos tiempos una nueva utopía bajo la convicción de avanzar con los pies en esta tierra por un camino que garantice justicia, dignidad, democracia y libertad a los pueblos oprimidos y exprimidos de la América Latina.

La nueva izquierda latinoamericana, entendida como las organizaciones sociales y partidarias de diferentes tendencias y tácticas de acción, muestra aires reno-